

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



n° 823 – LUNES 11 de Marzo 2019 – 6 h 48 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr



El momento Satiricón

EN AVANT

Riqueza, amor y ganancia de goce Palpitante
descubrimiento freudiano, la crónica de Laura
Sokolowsky

Los nuevos agentes por Luc García



Riqueza, amor y ganancia de goce Palpitante descubrimiento freudiano, la crónica de Laura Sokolowsky

En ciertas ocasiones Freud habló en los medios de comunicación. Su última declaración fue grabada por la BBC el 7 de diciembre de 1938 en su casa de Londres en Maresfield Gardens. En esta, Freud declaró que a pesar de sus importantes logros, la lucha por el psicoanálisis aún no había terminado: "Pero la lucha aún no ha terminado" (1).

En realidad, este registro único de la voz de Freud no termina completamente con esta frase. Al final, regresó al alemán para indicar que después de la invasión de su país, esperaba poder terminar su vida libremente en Inglaterra. Dos años antes, le había escrito a Arnold Zweig que no era posible abandonar la lengua materna como si se tratara de cambiar de ropa. El lenguaje es como la piel. A pesar del exilio, no se cambia (2).

Con sede en Londres, Freud le escribía a Margarethe Stonborough-Wittgenstein, la hermana mayor del lógico Ludwig Wittgenstein -que fue su paciente durante algún tiempo- que sus piezas arqueológicas habían llegado intactas de Viena. Al igual que su dueño, que acababa de someterse a una enésima cirugía, esta colección ya no era el elemento vivo de antaño (3), señala. El tono de la misiva no es ni triste ni nostálgico. El superyó de Freud se manifiesta con frecuencia a través del humor, como en esta otra carta dirigida al escritor Stephan Zweig, en la que trata la espera del pasaje al no-ser con una especie de impaciencia (4).

Unos años antes, en 1932, Freud había accedido a responder las preguntas de Neue Freie Presse. Había mencionado el flagelo de la pobreza al recordar el hecho, que a menudo se descuida, de que los síntomas también son protectores de la vida. "Para los pobres, -es muy triste decirlo y espero que no interpreten mi comentario como una muestra de cinismo-, para los pobres, las neurosis no solo significan una enfermedad, sino también uno de los elementos que permiten la defensa en la lucha por la existencia. Muy a menudo, cuando ejercimos de forma gratuita, experimentamos que los pobres [...] no querían liberarse de su sufrimiento antes de que se produjera un cambio en su situación material "(5), explicó. Freud concebía la pobreza como una condición existencial despiadada. En esto, el neurótico pobre es como el soldado que sufre de neurosis traumática. En ambos casos, el síntoma, al mismo tiempo que causa un sufrimiento profundo, protege de la muerte y del sacrificio (6).

En el discurso normativo, la noción de que el síntoma puede persistir debido a su función utilitaria es verdaderamente escandalosa. Freud no lo ignoró, corrió el riesgo de ser percibido como un cínico. Sin embargo, esta afirmación se basó en su larga experiencia clínica. Ya en el artículo de 1913 sobre el inicio del tratamiento, notó que los pobres no pueden deshacerse fácilmente de su neurosis porque le presta un muy buen servicio en su lucha por la autoafirmación. Este beneficio secundario es un obstáculo para la terapia analítica en el sentido de que la neurosis contribuye al mantenimiento del vínculo social al evitar la exclusión y el juicio despreciativo de los demás: "La neurosis le ayuda a lograr de los demás la compasión que antes no logró de ellos su miseria material y le permite eximirse a sí mismo de la necesidad de combatir su pobreza por medio del trabajo. "(7). Diez años después, a principios de la década de 1920, la pobreza se había convertido en una condición común. De hecho, después de la guerra y el colapso del Imperio austrohúngaro, los estratos sociales intelectuales inevitablemente se hundieron en la precariedad, señaló Freud (8).

Esta función paradójica del síntoma, tanto de sufrimiento como de protección de la vida, planteaba una serie de problemas complejos para el psicoanálisis concebido como una terapia. Freud no lo pasó por alto al permitir que sus colegas crearan instituciones donde el análisis podría ser gratuito. Es como si hubiese deseado probar hasta el final lo que había descubierto en las histéricas acerca del beneficio secundario, el Nebengewinn, del síntoma (9). Estas son las ventajas inconscientes de la neurosis en términos de solución al conflicto psíquico insuperable,

seguida de la incorporación del síntoma por parte del yo mediante la supresión de su carácter extraño. Ya sea primario o secundario, este beneficio es siempre goce, según Lacan.

Por otro lado, Freud concibió los límites de la terapia analítica como una autolimitación. Estos límites no dependen únicamente de la falta de conocimiento de los practicantes del psicoanálisis, ya que es necesario tener en cuenta el fenómeno de la regulación sintomática a nivel de la sociedad. El psicoanalista no es un salvador de la humanidad; la erradicación del síntoma para todos es una utopía. Esta es una de las fuentes de la aversión de Freud por el furor sanandi.

Como vemos, es una anticipación de algunos de los desarrollos posteriores de Lacan relacionados con la función de broche del síntoma que hace que sostiene el nudo de las tres dimensiones subjetivas, real, simbólico e imaginario. Cuando un síntoma asegura este tipo de anudamiento, es aconsejable permanecer cauteloso en la demanda terapéutica de prescindir de él, esta precaución está ausente en las terapias cognitivo-conductuales centradas en la disminución o la supresión de las emociones disfuncionales.

La posición que hemos asumido consiste en afirmar que hay un lado real del síntoma más allá de su sentido gozado. Gran parte de la obra de Freud está dedicada al estudio de lo que puede cambiar el equilibrio del goce. Freud descubrió que esta palanca es el amor de transferencia.

Dado que la dimensión de la riqueza recibió menos atención que la de la pobreza en la época de Freud, le correspondió a Lacan tratarla durante varios seminarios. Su primero, sobre el hombre de los lobos, un año antes del seminario sobre los escritos técnicos de Freud, destaca la precariedad subjetiva del paciente más famoso de Freud. Lacan señala que el Hombre de los lobos se separó muy pronto de cualquier cosa que pudiera ser un modelo a nivel social. No necesitaba aprender a trabajar, su padre tenía suficiente dinero para sustraer a su hijo de este tipo de obligación. En relación a la transmisión, el hombre de los lobos, aparentemente solo aprendió a montar a caballo. Dotado de un fuerte yo de rico, su miseria no es la menor de las paradojas en este caso excepcional.

En el Seminario VIII, Lacan señala las dificultades del hombre rico con el amor. En el comentario sobre el personaje de Pausanias en El banquete de Platón, cuenta una anécdota sobre un calvinista que conoce, "acumulador de bienes y méritos" (10). Este último se enamoró de la hermosa hija de un conserje, que recibía parcamente las muestras

de su interés. Cuanto más difícil era el acceso a esta mujer, más valiosa era para él. Se casó con ella y la cubrió con joyas que guardaba en una caja fuerte cada noche. Su dulcinea termina por dejarlo para irse con un ingeniero con ingresos más modestos. Entonces, ¿cómo dar lo que no tenemos cuando tenemos todo (11)? Para amar, el rico debe rehusar.

El odio a los ricos manifestado por los progresistas es tal vez una negación de las virtudes de la pobreza, como consecuencia de una falta de conocimiento de lo que es el amor, en tanto se trata de dar lo que no se tiene (12).

Los desarrollos de Lacan en su Seminario XVII sobre la riqueza conciernen la economía del goce. Lacan se refiere entonces al Satiricon de Petronius (13). Hay una diferencia entre los ricos, encarnados por el personaje de Trimalcion en la escena central del festín, y la figura del maestro. El maestro no es un hombre de negocios, es incluso algo que le repugna. Mientras que el esclavo liberado se enriquece comprando todo lo que llega.

En definitiva, compramos a las naciones más ricas para participar de la esencia de la riqueza. Debido a esta creencia, les compramos cualquier cosa. El análisis es un remedio frente a la explotación desvergonzada de los medios de goce pervertidos por la sociedad de consumo y su industria de baratijas de plus-de-goce.

Traducción: Ximena Castro

1: Freud S., « A Brief Statement », BBC, Londres, 7 de diciembre 1938, se puede [escuchar aquí](#).

2: Cf. Freud S., « carta de 21 febrero de 1936 », en Sigmund Freud-Arnold Zweig, Correspondencia 1927- 1939, Gallimard, 1973.

3: Cf. Freud S., « Sigmund Freud an Margaret Stonborough-Wittgenstein », 5 noviembre 1938, se puede consultar en alemán [aquí](#).

4: Freud S., « carta de 18 mayo 1936 », en Sigmund Freud- Stephan Zweig, Correspondencia, Rivages poche, 2014.

5: S. Freud, « Neurosen als Zeitkrankheit. Welche Heilerfolge hat die Psychoanalyse ? », Neue Freie Press, n° 24397, 14 agosto 1932, p. 21.

6: Cf. Sokolowsky L. & Maleval J-C, « L'apport freudien sur les névroses de guerre : un nouage entre théorie, clinique et éthique », Cliniques méditerranéennes, n° 86, 2012/2, Eres, p. 209-218. [Consultar aquí](#).

7: Freud S., « Sobre la iniciación del tratamiento », Obras completas, t. XII, Amorrortu, 2005, p. 126.

8: Cf. Freud S., « Vorwort : zu M. Eitingon, Bericht über die Berliner psychoanalytische Poliklinik » (1923), G.W. XIII, Frankfurt/Main, Fischer Verlag, 1998, p. 441.

9: Nebengewinn se traduce como beneficio secundario. Freud utiliza también el término de Lustnebengewinn a propósito del placer pulsional, en el artículo de 1908 « Carácter y erotismo anal ». Lacan evoca el beneficio por añadidura a propósito de la cura en « Variantes de la curatipo », Escritos, Paidós, 1966, p. 338.

10: Lacan J., El Seminario, libro VIII, La transferencia, Paidós, 1991, p. 74.

11: Cf. los desarrollos de J.-A. Miller en « La orientación lacaniana. Extimidad », curso del 4 de diciembre de 1985.

12: Lacan J., El Seminario, libro VIII, La transferencia, Paidós, 1991, p. 415-416.

13: Cf. Lacan J., El Seminario, libro XVII, El reverso del psicoanálisis, Paidós, 1991, p. 86-87.



Los nuevos agentes por Luc García

Por omisión o simplemente por estupidez, durante mucho tiempo se creyó que el díptico confiscación de la riqueza - privación de libertad era un indicador del totalitarismo. Luego entramos de manera incauta en el campo de los totalitarismos que redistribuían. Mientras las bocas estuvieran llenas, los vientres también lo estarían, -incluso si las

serpientes que vagan en la oscuridad terminasen en los estómagos-, nos resistíamos a pronunciar la palabra dictadura.

Aún queda por encontrar otro término para la función en juego.

Sin plomo para todos

Debido a que continúa encarnando el producto más fungible de la Creación, junto con el dinero, por supuesto, el petróleo ha sido siempre el vehículo de un real. Seguir los meandros de su producción y del uso de sus excedentes comerciales, como si se tratase de un sismógrafo multidimensional, nos da el índice de lo que está sucediendo hoy en términos de regímenes de poder.

Algunos apostaron imprudentemente por la escasez de su producción a principios de la década de 2000. Su rareza, controlada por los países productores, llevó a un aumento de los precios que les ofreció márgenes de explotación particularmente cómodos, al tiempo que se mantenía la ilusión de un empobrecimiento de las reservas. Pero lejos de la inminente escasez, hubo novedades, incluida la controversial extracción en las zonas desérticas del sur de los Estados Unidos por el método de fracturación hidráulica que lo convirtió de nuevo en una inversión codiciada.

El petróleo se convirtió en un producto de lujo y, al mismo tiempo, algunos se animaron a imaginar la época de su desaparición bajo volutas ecológicas debido al alto costo del barril. Lacan señalaba que "la ciencia física se encuentra, va a encontrarse reconducida a la consideración del síntoma en los hechos, por la polución de lo que de lo terrestre se llama, sin más crítica, el Umwelt, el medio ambiente: es la idea de Uexküll behaviourizada, es decir cretinizada" (1). Para alcanzar la plenitud ambiental suprema, vimos florecer las restricciones de tráfico, una maquinaria sobresaliente de peajes urbanos e interurbanos de dudosa eficiencia, energías limpias que intentan imponerse a la avalancha de angustia generalizada por examinar el termómetro del calentamiento global. Pero el consumo de petróleo ha seguido aumentando, la demanda ha de sostenerse y la cretinización del comportamiento ecológico continúa: fue la pantalla de la instalación de Putin en Rusia, luego de Chávez y Maduro en Venezuela, y algunos años después, de Xi Jinping en China. Al mismo tiempo, Daesh (Estado Islámico) extraía sus más importantes recursos de la exportación del petróleo sirio. Regímenes, sin excepción, involucrados en la producción del oro negro.

Impulsados por la persuasión saudí, los productores de estos países tuvieron la idea, en 2014, de darse el lujo de un gran señor, mientras la guerra se estaba librando en Siria: reducir los precios para acabar con la rentabilidad del petróleo estadounidense (era común decir que por

debajo de los 100 dólares el barril, su producción daba pérdidas). Esta guerra del petróleo consistió en inundar el mercado para controlar la materia prima más codiciada del mundo. Aumentaron su producción para quebrar a Washington, que se mantuvo firme ya que los industriales estadounidenses tienen la reputación, obviamente no sin razón, de ser expertos en recortes de costos cada vez más severos. El precio del barril podía bajar a su nivel más bajo, pero esta caída solo empobrecería a quienes la condujeron.

En un primer momento, con un nuevo maná de dinero, los gobiernos de los países ricos en petróleo lo utilizaron para redistribuir a los pueblos algunas posibilidades de consumo y, al mismo tiempo, acumular reservas más grandes para cuidarse sus espaldas. En los últimos veinte años, el mundo ha experimentado un crecimiento global extraordinario, especialmente en países no democráticos. Pero en un segundo momento, a partir de 2017, se viven regímenes políticos fragilizados por haber jugado con fuego porque el maná se estaba acabando con la caída de los precios en el mercado mundial. Sin embargo, tanto en el momento en que aumentaron los precios como en su caída, se puso en marcha un buen proteccionismo, que se cubrió con la negación de las malas acciones de la globalización desenfrenada de las cuales eran, sin embargo, los principales agentes. Permaneciendo transparentes en el momento del crecimiento global que acompañaba el petróleo, los mismos gobernantes ahora justificarían el repliegue nacional dentro de sus fronteras y la elección de una economía cada vez más controlada por un poder estatal crecientemente dirigista. Veinte años de una carrera exponencial por ganar, veinte años de una globalización llamada así por falta de un mejor término, pero veinte años de ascenso de un dirigismo, cada vez más marcado, de la economía y la burocracia.

Desde noviembre de 2018, Francia ha sido el lugar de las reclamaciones sostenidas por el mito del confinamiento sobre sí misma como solución de todos los problemas. Si bien los precios en las gasolineras nunca habían estado tan bajos en la última década, el movimiento de los "chalecos amarillos", que inicialmente se quejaba del precio del combustible, afirmaba que éste estaba empezando a subir demasiado. Incluso el aumento de los impuestos no fue equivalente al espectacular aumento de 2010 (2). Se trató de un malentendido sostenido a sabiendas, que no fue trivial ya que escuchamos al mismo tiempo la demanda cada vez más acuciante de consumir todo el azimut, especialmente a costa de un énfasis autoritario mezclado con un empobrecimiento de la acción pública democrática. Los chalecos amarillos, Siria, Rusia, Venezuela, Irán serían una combinatoria

excelente, un movimiento de opiniones tan espontáneo como para no acudir al agua dulce. Las reivindicaciones sobre los precios en las bombas de combustible comenzaron con el movimiento que hizo nido en este malentendido.

Mientras se consume...

Con gran prudencia, habíamos hablado hasta entonces de conservadurismo severo, de restricciones, de privación de libertades, regímenes fascistas en lugar de fascistas, a veces nos preguntábamos cómo decirlo. Hemos notado, circunspectos, alianzas impensables hace diez años entre países que considerábamos enemigos entre sí; hoy funcionan maravillosamente las diagonales entre Rusia, China y Estados Unidos, ligados por la conveniencia de esta confusión global. Sin embargo, después de que la cópula fue impecable tras la caída del Muro de Berlín, en particular, entre los malos repartidores y los reyes satisfechos, comenzó el desastre de las libertades violadas.

Estos reyes han sido nombrados oligarcas por exceso de conveniencia. Venezuela fue paradigmática. A \$147 el barril, en un país donde solo bastaba agacharse un poco para recoger el vino, cerramos los ojos y dijimos "el éxito". Rusia, con el gas, no era menos feliz, y los rusos no estaban menos satisfechos. Los iraníes bajo el embargo de los Estados Unidos estaban llamando a la puerta y también querían compartir la fiesta. Los saudíes, más reacios, aprendieron a no compartir nada con nadie y continuaron así; a la cabeza, un príncipe brillante puso a todos bajo llave para aflojar el control de una oposición a la que no le gustaba mucho la transformación de un régimen que fácilmente podía verse como una simple fachada. Mientras haya apetito, todo marcha bien.

Vuelta del mundo exprés y todo se revela. Junto con dos o tres autócratas en África, probablemente no haya más que una dictadura confiscatoria de la riqueza en el mundo: Kim Jung Un en Corea del Norte, que se considera una reliquia folclórica de la Guerra Fría. Su red diplomática de revendedores efectivos está rociando el planeta con drogas sintéticas y recolectando moneda extranjera en beneficio exclusivo del dictador. Sin embargo, incluso él entra en el juego a su propio ritmo, al reunirse con Trump en Hanoi el pasado 28 de febrero.

La apertura de los intercambios de bienes acompaña muy bien la confiscación de los espacios de libertad. La componenda ideal es la generalización de potentados locales. Lo que hasta ahora se pensaba incompatible ya no lo era: personas en corsé, pero respaldadas por bienes de consumo y economías de libre comercio, son administradas de manera extraordinariamente estatista.

Algunos, al ver la oportunidad de una nueva lucha social, alimentaron este poderoso malentendido.

Con el tener como motor, se consagrará una paz social consentida por todos los niveles de la escala social. Y se ha hecho creer en un goce mundial al precio de una castración milagrosamente trascendental y aceptada por siempre. Tal sería el chupete necesario para silenciar cóleras y desilusiones y luego nadar en la felicidad. Mientras un presidente haga pagar el impuesto sobre la fortuna de los más ricos y mantenga contentos a los patrones ganadores, los pobres de ayer aparentemente serán menos pobres, y no podremos nombrar el régimen dictatorial. ¿No es ya el caso del régimen de Putin o el de Venezuela?

Se trata de colmar algunos con divisas y arrojar migajas a los otros que hasta entonces no tenían nada, ahora ansiosos por tener un poco más. Muchos lo han llamado redistribución de la riqueza e hicieron creer que todos querían eso.

Agentes

Se puso en acto la alianza de bienes de consumo y nuevos dictadores. Hicieron lo que los otros aborrecían: cerrar las fronteras, un espacio protegido es un espacio de libertad controlada, controlar en este mercado la distribución de satisfacciones pequeñas y baratas, y luego replegarse sobre un amontonamiento, para tomar la palabra de Lacan (3).

Y así fue lo que Lacan señaló en 1970: “Estamos cada vez más familiarizados con las funciones del agente. Vivimos en una época en la que sabemos lo que eso vehiculiza: baratijas, publicidad, chismes que hay que vender. Pero sabemos también que así es como van las cosas, en el punto en que nos encontramos de expansión, de paroxismo, del discurso del amo en una sociedad que se funda en él.”(4)

Estos nuevos dictadores son en realidad comerciantes viajeros, vendedores en el mostrador. Con estupor para algunos y complacencia para otros, la guerra del petróleo habrá revelado esto: el ajuste bien aceitado de la globalización sin fronteras y una acentuación del control localizado dentro de las fronteras donde se reducen las libertades. Figuras del "amo del mañana".

1 : Lacan J., « Lituraterre », Otros escritos, Paidós, 2010, p. 25.

2 : El precio por litro de la gasolina sin plomo 98, el indicador del combustible que requiere el mayor nivel de refinamiento, promedió 1.71 euros en 2012, en comparación con 1.52 euros en noviembre de 2018. Fuente: Dirección General de Energía y Clima (DGEC), [aquí](#). Las diferentes referencias sobre el precio de un barril también se derivan, intersectadas con lo detallado por la Comisión Europea, en el Boletín Semanal del Petróleo [aquí](#).

3 : Lacan J., El Seminario, libro XVIII, De un discurso que no fuera del semblante, Paidós, 2012, p. 111.

4 : Lacan J., El Seminario, libro XVII, El reverso del psicoanálisis, Paidós, 1991, p. 94-95. p. 146

Traducción de Ximena Castro

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope

Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Ximena Castro